

COLOFÓN

La obra de Ortiz, Lachatañeré y Cabrera, tomada en su conjunto, abre las puertas a todos los notables desarrollos que se producen en el seno de la etnografía afrocubana en las últimas décadas del siglo XX.

En el terreno de la religión, por ejemplo, colaborando y discutiendo entre sí, los tres pioneros pusieron en claro la verdadera naturaleza y las exactas variedades de los cultos de origen africano que se practicaban, y aun se practican, en Cuba, y destruyeron la errónea visión que los consideraba como simple fetichismo y bárbara brujería. Además, con su obra, los tres maestros logran dejar plenamente deslindados los campos entre los cultos congos, la Regla de Ocha y la Sociedad Secreta Abakuá, que antes se entremezclaban y confundían de modo lamentable, impidiendo el avance de su plena comprensión.

En el terreno de nuestra música, para citar otro caso, el estudio entra en una nueva dimensión, acompañado –no debe olvidarse– por la colaboración marginal de otro importante investigador, el gran novelista cubano Alejo Carpentier. En esencia puede decirse que la etnografía prueba en este momento, de modo fehaciente, indiscutible, el peso determinativo de la música llevada a Cuba por los esclavos africanos sobre la evolución de la música nacional, como vamos a ver enseguida.

Antes de llegar ahí, resulta necesario insistir en el altísimo valor de los aportes teóricos con que nuestros tres grandes

pioneros contribuyeron al avance de la ciencia que cultivaban. Hay un aporte, sobre todo, que merece ser especialmente subrayado. Como es bien sabido, el concepto de *aculturación* desempeñaba un papel central, casi protagónico, en la antropología dinámica y evolutiva del primer tercio del siglo XX. La palabra comenzó a ser usada a fines del siglo XIX por los antropólogos norteamericanos dedicados al estudio de las transformaciones culturales típicas de los pueblos llamados «nativos» de los Estados Unidos. Luego los etnólogos alemanes lo utilizaron también. Y para la década del '40 se había convertido en un término antropológico técnico generalmente aceptado.

La gran contribución de los pioneros de la etnografía cubana a este tema básico consiste en señalar el carácter parcial y discriminatorio del proceso de aculturación, tal como lo presentaba la antropología vigente en aquel momento histórico. Los investigadores cubanos se enfrentaban con una realidad extraordinariamente compleja, que no podía explicarse mediante la simple incorporación lineal, en una sola dirección, de elementos de la cultura dominante, generalmente considerada como superior, al seno de la cultura dominada, por lo común tenida como inferior. En realidad el choque entre las culturas aparecía siempre como un *intercambio*, una *interacción*, una *interpenetración* e influencia mutua, a la que Fernando Ortiz bautizó con un neologismo: *transculturación*.

Al estudiar en detalle —como ya vimos— las religiones afrocubanas, nuestros tres pioneros, aparte de las correcciones arriba enumeradas, hicieron otra contribución importantísima. Para ellos era evidente que dos grandes cultos dominaban el panorama religioso del país: el catolicismo y el espiritismo. Las sectas afrocubanas resultaban minoritarias. Ahora bien, en la santería, para citar un caso, los dioses africanos se sincretizaban con los santos católicos, mientras por otra parte en ella se adoptaba la «misa espiritual» de procedencia espiritista. Pero,

como contrapartida, en las creencias y prácticas religiosas de las grandes masas de la población cubana (incluyendo innumerables personas que se consideraban católicas o espiritistas), la influencia de la reglas de Ocha y de Palomonte resultaba tan visible como la de los cultos mayoritarios de la nación, sobre todo en el terreno de las manipulaciones mágicas y adivinatorias. Un ejemplo evidente de interacción, es decir, de *transculturación*.

Volviendo ahora a la música: el caso es probablemente aun más obvio. Mientras, en formas diversas, la occidental penetraba en la que trajeron los negros esclavos de Africa, esta última, por su parte, resultaba decisiva para el desarrollo de la música popular del país y no ha dejado de influir también nuestra música «culta». Desde temprano empieza a producirse en Cuba lo que Natalio Galán llamaba «el trueque sonoro», particularmente en el terreno de la percusión. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, con el desarrollo de la economía, de la vida urbana y de formas más refinadas de existencia burguesa, en Cuba se va imponiendo la *contradanza*. Su origen es indudablemente europeo, pero en Cuba pronto se criolliza, principalmente con la aceptación de los ritmos afrocubanos que flotaban en el ambiente musical de la Isla. De la contradanza pasamos a la danza, que fue durante casi todo el período colonial la más típica de las composiciones criollas, aunque las diferencias entre ambos géneros no sean en verdad fundamentales. Luego vienen la habanera, el danzón, el son, el bolero... y lo demás... En toda esta música, la influencia afrocubana es indiscutible. Bastaría una visión detallada del desarrollo del bolero, por ejemplo, para probar –un vez más– el carácter profundamente mulato, es decir, transculturado, de la música popular cubana.²⁴⁹

²⁴⁹ Consúltese *El Libro del Bolero* de Tony Evora, Madrid, 2001, pp.19-44.

También tenían ante sus ojos nuestros pioneros el caso de las lenguas. Ahí estaba el yoruba de Cuba: la lengua lucumí. El bantú de Cuba: la lengua conga. La lengua sagrada de los ñáñigos. Y además ese fenómeno tan interesante: la aparición de una lengua bozal. Además: la influencia de este bozal y de las lenguas africanas en el español que se habla en nuestro país. Este es, ciertamente, un tema cargado de polémicas. Pero algo no puede discutirse: el campo léxico cubano ha sido profundamente marcado por las lenguas africanas.²⁵⁰

El reconocimiento que se hace en la obra de Fernando Ortiz, Rómulo Lachatañeré y Lydia Cabrera de todos estos procesos simbióticos, abre un nuevo y fecundo camino científico a la etnografía criolla y aporta un notable sustento a las nuevas orientaciones antropológicas que bajo la dirección de Bronislaw Malinowski y otros comenzaban a tomar cuerpo tanto en Estados Unidos como en Europa a mediados del siglo XX. Pero todavía hay algo más:

Curiosamente, la revolucionaria labor científica de nuestros tres pioneros, mirada desde el ángulo de la evolución histórica cubana, gana un inesperado alcance. Su obra se convierte en parte importante de ese vasto movimiento nacionalista (en el mejor sentido de la palabra) que comienza en Cuba en la década de los Veinte y se extiende hasta la Constitución del Cuarenta y más allá. Al sentar las bases teóricas de la igualdad de los seres humanos, la nueva orientación de nuestra etnografía contribuye al mejor entendimiento de las relaciones entre las dos etnias fundamentales del país y a la comprensión de que la cultura cubana es en verdad una entidad mestiza, o por mejor decir, *mulata*. Y que, en consecuencia, la cultura cubana, no es otra cosa que una síntesis peculiar de elementos de muy varia-

²⁵⁰ Puede verse, a este respecto, Castellanos y Castellanos, *Cultura Afrocubana*, Vol. 3, Miami, 1992, pp.356 y ss.

do género, entre los cuales el afrocubano tiene especial representación..

O sea que cuando Don Fernando escribe que «sin el negro Cuba dejaría de ser Cuba» y Lydia Cabrera agrega que «no se comprenderá a nuestro pueblo sin conocer al negro» –y ambos lo prueban en sus obras respectivas– se ha dado un enorme paso de avance no sólo en la lucha por la igualdad, sino también en la defensa y el impulso de la cubanía. El quehacer científico adquiere así inesperadamente una valedera y profunda significación patriótica.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

A los libros y artículos mencionados en el texto y sus notas pueden añadirse los siguientes títulos:

A) Relacionados con Fernando Ortiz:

- Curtis L. E. Barnett, *Fernando Ortiz and the literary process*. Ph. D. Thesis, University of Columbia, 1986.
- Biblioteca Nacional José Martí, *Bio-Bibliografía de don Fernando Ortiz*, La Habana, 1970.
- Biblioteca Nacional José Martí, *Aspectos relevantes de la obra de don Fernando Ortiz*, La Habana, 1981.
- Marina Catzaras, *Negrismo y transculturación en Cuba. El pensamiento y las obras tempranas de Carpentier y Guillén*. Ph. D. Thesis, University of Pittsburgh, 1990.
- Marta E. Cordiés Jackson, *El método de investigación lingüística de Fernando Ortiz en los negros curros*, La Habana, 1994.
- Araceli García Carranza, Norma Suárez Suárez y Alberto Quesada Morales, *Cronología de Fernando Ortiz*, La Habana, 1996.
- Diana Iznaga, *El estudio del arte negro en Fernando Ortiz*, La Habana, 1982.
- , *Transculturación en Fernando Ortiz*, La Habana, 1989.
- René León, *Fernando Ortiz: Bibliografía sobre el tema negro*, La Habana, 1986.
- José Antonio Matos Arévalo, *La Historia en Fernando Ortiz*, La Habana, 1999.
- Fernando Ortiz, *Estudios etnosociológicos*, La Habana, 1991. ———, «Del Folklore Antillano Afrofrancés», *Revista Bohemia*, 1951, Año 43, No. 34, pp. 36-38 y 116-117.
- , «Vodús y Obís en las Antillas», *Estudios Afrocubanos*, 1939, Vol. II, No. 1, pp. 128-132.
- , «Los Diablitos de Puerto Rico», *Revista Bohemia*, 1954, Año 47, No. 51, pp. 14 y 248-250.

- , «Los Viejos Carnavales Habaneros», *Revista Bimestre Cubana*, Vol. LXX, 1955, No. 1, pp. 249-274.
- , «Los matiabos», *Archivos del Folkloé Cubano*, Vol. II, 1927, No. 4, pp. 387-389.
- , «La secta conga de los matiabos de Cuba», *Islas*, 1961, Vol. III, No. 3, pp. 387-389.
- Gustavo Pérez Firmat, *From ajíaco to tropical soup: Fernando Ortiz and the definition of Cuban culture*, Miami, 1987.
- Carlos del Toro González, *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*, La Habana, 1996.

B) Relacionados con Rómulo Lachatañeré:

- Isaac Barreal, *Prólogo a El Sistema Religioso de los Afrocubanos de Rómulo Lachatañeré*, La Habana, 1992, pp. VII-XXIV.
- Nicolás Guillén, «Romúlo Lachatañeré», en *Prosa de Prisa*, Buenos Aires, 1968, pp.169-173.
- Fernando Ortiz, «Predisposición al lector», *Prólogo a ¡¡Oh, mio Yemayá!!*, Manzanillo, 1938.

C) Relacionados con Lydia Cabrera:

- Miguel Acosta Saignes, «'El Monte' de Lydia Cabrera», *Revista Bimestre Cubana*, 1956, Vol. LXXI, pp. 286-287.
- Nedda G. de Anhalt, «Lydia Cabrera: la Sikanekua», *Vuelta*, 1987, Año XI, No. 125, pp. 35-44.
- Fernando Burgos, *Antología del Cuento Hispanoamericano*, México, 1991.
- Lydia Cabrera, *Cuentos (1936/1983)*, Madrid, 2000.
- Alejo Carpentier, *Crónicas*, 2 vols., La Habana, 1985.
- Isabel Castellanos y Josefina Inclán, eds., *En Torno a Lydia Cabrera*, 1987.
- Isabel Castellanos, «Lydia antes de París», *Linden Lane Magazine*, 1992, Vol. XI, pp. 10-13.
- Nora Erro-Peralta y Caridad Silva-Núñez, *Beyond the Border, A New Age in Latin American Women's Fiction*, Pittsburgh, 1991.

- Esperanza Figueroa, «Lydia Cabrera: Cuentos Negros de Cuba» *Sur*, 1981, No. 349, pp. 89-97.
- Manuel P. González, «Cuentos y Recuentos de Lydia Cabrera» *Nueva Revista Cubana*, 1959, Vol. 1, pp. 153-161.
- Reynaldo González, «El monte nuestro de cada día», *Unión*, 1990, Año 3, No. 10, pp. 87-90.
- Mariela Gutiérrez, *El Cosmos de Lydia Cabrera: Dioses, Animales y Hombres*, Miami, 1991.
- , *Los Cuentos Negros de Lydia Cabrera: Un Estudio Morfológico*, Miami, 1986.
- Rosario Hiriart, «Algunos Apuntes sobre Cuentos Negros de Cuba», *Vida Universitaria*, 1976, Año XXV, No. 1298, pp. 5-16,
- , «En Torno al Mundo Negro de Lydia Cabrera», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1980, No. 369.
- , *Lydia Cabrera: Vida Hecha Arte*, Nueva York, 1978.
- Josefina Inclán, *Ayapá y otras Otán Iyabiyé de Lydia Cabrera*, Miami, 1976
- Linden Lane Magazine, *Homenaje a Lydia Cabrera y a Enrique Labrador Ruiz*, 1992, Vol. XI.
- Mercedes Muriedas, *Años de Ofín*, Miami, 1993.
- Lino Novás Calvo, «El Monte», *Papeles de Sans Armadans*, 1968, Vol. CL, 298-304.
- Fernando Ortiz, «Lydia Cabrera: una cubana afroamericanista», *Crónica*, 1949, Vol. 3, pp. 7-8.
- Hilda Perera, *Idapo: el Sincretismo en los Cuentos Negros de Lydia Cabrera*, Miami, 1971.
- Reinaldo Sánchez y José A. Madrigal. *Homenaje a Lydia Cabrera*, Miami, 1978.
- Sara Soto, *Magia e Historia en los Cuentos Negros, Por Qué y Ayapá de Lydia Cabrera*, Miami, 1988.
- Robert Farris Thompson, *Flash of the Spirit. African and Afro-American Art and Philosophy*, New York, 1983.
- Guillermo de la Torre, «Literatura de Color», *Revista Bimestre Cubana*, 1936, Vol. 38, pp. 5-11.
- Rosa Valdéz-Cruz, *Lo Ancestral Africano en la Narrativa de Lydia Cabrera*, Barcelona, 1974.

AFRO-CUBANA (Fernando Ortiz, Rómulo Lachata Zere y Lydia Cabrera), Jorge Castellanos

- 535-8 EL COSMOS DE LYDIA CABRERA: Dioses, animales y hombres, Mariela Gutiérrez
- 582-X AFRO-HISPANIC LITERATURE: AN ANTHOLOGY OF HISPANIC WRITERS OF AFRICAN ANCESTRY, Ingrid Watson Miller
- 593-5 BLACK CUBENA'S THOUGHTS, Elba Birmingham-Pokorny
- 634-6 LA AFRICANÍA EN EL CUENTO CUBANO Y PUERTORRIQUEÑO, María Carmen Zúñiga
- 635-4 DENOUNCEMENT AND REAFFIRMATION OF THE AFRO-HISPANIC IDENTITY IN CARLOS GUILLERMO WILSON'S WORKS, Elba Birmingham-Pokorny
- 674-5 DECODING THE WORD: NICOLÁS GUILLEN AS MAKER AND DEBUNKER OF MYTH, Clement A. White
- 691-5 LO AFRONEGROIDE EN EL CUENTO PUERTORRIQUEÑO, Rafael Falcón
- 736-9 ACERCAMIENTO A LA LITERATURA AFRO-CUBANA, Armando González-Pérez
- 758-X AN ENGLISH ANTHOLOGY OF AFRO-HISPANIC WRITERS OF THE TWENTIETH CENTURY, Elba D. Birmingham-Pokorny
- 788-1 CRITICAL PERSPECTIVES IN ENRIQUE JARAMILLO-LEVT'S WORK (A COLLECTION OF CRITICAL ESSAYS), Edited and with an Introduction by Elba D. Birmingham-Pokorny
- 827-6 COMMON THREADS: THEMES IN AFRO-HISPANIC WOMEN'S LITERATURE, Clementina R. Adams
- 909-4 CUBA Y BRASIL: ETNOHISTORIA DEL EMPLEO RELIGIOSO DEL LENGUAJE AFRO-AMERICANO, William W. Meggeney



Jorge Castellanos nació en Guantánamo en 1915. Enseñó en la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba y en Marygrove College de Detroit, Michigan. Es autor de *Tierra y Nación* (1955); *La Abolición de la Esclavitud en Popayán* (1980); *Plácido, Poeta Social y Político* (1984); *24 de Febrero: Un Programa Vigente* (1995);

Bitácora del Exilio (1999); *Invencción Poética de la Nación Cubana* (2002); y con su hija Isabel como coautora *Cultura Afrocubana* en cuatro tomos (1988-1994). Además ha publicado numerosos artículos históricos y literarios en periódicos y revistas. Prepara un volumen titulada *Encuentro en 1898* sobre el conflicto Hispano-cubano-americano.

Este libro puede ser visto, en su totalidad, como un prólogo. Es la introducción que nunca se hizo de *Cultura Afrocubana*, la obra en cuatro volúmenes que su autor, Jorge Castellanos, escribiera en colaboración con su hija Isabel y que Ediciones Universal diera a la estampa entre 1988 y 1994.

En este extenso «prefacio» se ofrece una visión panorámica de cómo surgió la etnografía afrocubana, esa rama de la ciencia que estudia la vida de los negros de la Gran Antilla. Como es bien sabido, desde los primeros momentos de su historia, la sociedad cubana fue hija del mestizaje material y espiritual de dos etnias, una procedente de Europa y la otra de África. Y, en consecuencia, cada una dedicó siempre vivísima atención a la naturaleza de la otra. De ese modo, antes de que surgiera la etnografía científica apareció una suerte de «protoetnografía» popular, repleta de curiosas e interesantes enseñanzas y, a la vez, de innumerables errores y confusiones, que el autor estudia detalladamente en la primera parte de este libro.

La segunda parte se dedica a la obra de tres grandes investigadores, verdaderos pioneros del saber etnográfico, Fernando Ortiz, Rómulo Lachatañeré y Lydia Cabrera, quienes venciendo todas las dificultades –prejuicios, equívocos y aprensiones– dieron cuerpo a esa etnografía científica que tanto contribuyó no sólo a la lucha por la igualdad racial en Cuba, sino también a fortalecer la nacionalidad cubana que poco antes, en los campos de la Demajagua, acababa de aparecer.



ISBN 0-89729-663-X

